

Comunicaciones

II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna



Esta publicación se ha realizado dentro del Grupo de Excelencia de la URJC:
“La Configuración de la Monarquía Hispana a través del sistema cortesano (siglos XIII-XIX):
organización política e institucional, lengua y cultura (GE-2014-020)” financiado por
el Banco de Santander



PRIMERA EDICIÓN:

junio 2015

© Los autores

© DE ESTA EDICIÓN:

Ediciones Cinca, S.A.

Servicio de Publicaciones de la Universidad Rey Juan Carlos

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en esta obra incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que Ediciones Cinca se identifique con las mismas.

DISEÑO DE LA COLECCIÓN:

Juan Vidaurre

PRODUCCIÓN EDITORIAL,
COORDINACIÓN TÉCNICA
E IMPRESIÓN:

Grupo Editorial Cinca
c/ General Ibáñez Íbero, 5A
28003 Madrid

Tel.: 91 553 22 72.

grupoeditorial@edicionescinca.com

www.edicionescinca.com

DEPÓSITO LEGAL: M-21596-2015

ISBN: 978-84-15305-87-3

Patronazgo y santidad en la Cerdeña barroca. Salvador de Horta y los virreyes españoles¹.

Sara Caredda
Universitat de Barcelona
sara.caredda@gmail.com

Ramon Dilla Martí
Universitat de Barcelona
ramon.dilla@gmail.com

Resumen: Salvador de Horta, franciscano catalán nacido en Santa Coloma de Farners (Gerona) en 1520, muere en Cagliari (Cerdeña) en 1567 en olor de santidad. Muy pronto su tumba se convierte en un importante centro de peregrinación. Los innumerables milagros a él atribuidos abren las puertas de su proceso de canonización, instituido oficialmente en 1600. A lo largo del siglo XVII, entre los principales valedores de la causa encontramos a algunos de los más destacados virreyes enviados por la Corona española a Cerdeña.

El artículo se centra en el análisis de las principales actuaciones artísticas llevadas a cabo por estos personajes en torno a la figura de Salvador de Horta. La destrucción de la iglesia calaritana de Santa María de Jesús, derribada a principios del XVIII, ha causado la desaparición de la primitiva capilla funeraria de Salvador de Horta y la pérdida material de muchas de las comisiones artísticas de los virreyes. Sin embargo, gracias a la documentación de archivo y las fuentes impresas es posible reconstruir parcialmente las características y líneas generales de la tarea de patronazgo ejercida por estos ilustres personajes en relación al franciscano catalán.

Palabras clave: Salvador de Horta, patronazgo, santidad, devoción, identidad, virreyes

Abstract: Salvador de Horta was a Franciscan friar who was born in Santa Coloma de Farners (Girona) in 1520 and who died in Cagliari (Sardinia) in 1567 in the reputation of sanctity. Very soon his grave became an important center of pilgrimage. The great amount of miracles attributed to his intercession gave rise to his canonization process, which was officially established in 1600.

Throughout the seventeenth century, among the main supporters of the cause, there are some of the most relevant viceroys sent by the Spanish Crown to Sardinia. The aim of this article is to analyze the main artistic actions made by these personalities around the figure of Salvador of Horta. The demolition of the church of Santa Maria di Gesù in Cagliari, at the beginning of the seventeenth century, caused the loss of the original funeral chapel of the Franciscan friar, and the disappearance of several artistic commissions of the viceroys. Nevertheless, thanks to the archive documentation and the printed works it's possible to partially reconstruct the main features of the patronage tasks carried out by those personalities.

¹ El presente estudio se enmarca en el proyecto de investigación “EMAC. Estudios sobre el arte catalán desplazado del contexto medieval a la interpretación pos medieval”, cuya investigadora principal es la Dra. Rosa Alcoy Pedrós: HAR 2012-36307, Ministerio de Economía y Competitividad, 2013-2015.

Keywords: Salvador of Horta, patronage, sanctity, devotion, identity, viceroys

El 18 de marzo de 1567 se reúnen en el convento franciscano de Santa María de Jesús de Cagliari el arzobispo Antonio Parragues de Castillejo (1558-1573), el Virrey Álvaro de Madrigal (1556-1569) y los *consellers* de la ciudad. Tan ilustres visitantes se congregan alrededor del moribundo fray Salvador de Horta, a fin de acompañarlo en su tránsito y recibir de él una última bendición para ellos y el Reino de Cerdeña².

Este humilde franciscano catalán muere a los 47 años en olor de santidad y tras una vida marcada por su condición de taumaturgo, cuyo inicio se sitúa en diciembre de 1520 en la localidad gerundense de Santa Coloma de Farners³. Después del fallecimiento de sus progenitores, el joven se traslada a Barcelona, donde en 1541 ingresa en el convento franciscano observante de Santa María de Jesús⁴. Al año siguiente Salvador profesa en la orden y pasa a formar parte de la comunidad de la localidad de Jesús, cercana a Tortosa, donde arrancan las noticias acerca de sus curaciones milagrosas.

En pocos años las sanaciones crecen tanto que a las puertas del convento se congregan multitudes de peregrinos, alterando la paz de sus correligionarios. Este hecho origina una serie de traslados a diversos enclaves franciscanos esparcidos por toda la geografía catalana, como Bellpuig d'Urgell, Lleida, Girona o Reus. Sin embargo, es durante su estancia en el convento de Santa María de los Ángeles de Horta de Sant Joan (1547-1559) cuando se elevan exponencialmente sus milagros y se consolida su reputación de taumaturgo universal, uniendo su apelativo al de la localidad tarraconense⁵.

A raíz de los numerosos milagros persiste el problema de las aglomeraciones de devotos que colapsan la vida de los conventos en los que reside Salvador. Esta parece ser una vez más la razón de su definitivo traslado, en 1565, a la ciudad de Cagliari, donde reside hasta su óbito acaecido dos años más tarde.

² F. COLONNA (1998). *San Salvatore da Horta*. Napoli, p.100.

³ G. SORGIA (1991). *San Salvatore da Horta*. Muros, pp. 11-13.

⁴ Dicho convento se situaba extramuros, aproximadamente en el actual cruce de la calle Aragón y el Paseo de Gracia. Fue destruido en 1714 durante los avatares bélicos de la Guerra de Sucesión.

⁵ Las fuentes hablan de concentraciones diarias de millares de peregrinos, que acuden a los conventos dónde reside Salvador de Horta esperando un milagro. A modo anecdótico, se habla de las seis carretas cargadas de bastones, muletas y otros enseres que quedan esparcidos delante del convento de Santa María de los Ángeles de Horta, abandonados por sus antiguos propietarios, que después de la sanación milagrosa ya no precisan de ellos. G. PAVONI (1619). *Vita et miracoli marauigliosi del beato padre fra Saluatore da Horta de' minori osseruanti, laico scalzo della prouintia di Sardegna*. Genova, p. 39.

La fama de Salvador de Horta se intensifica especialmente en sus últimos años de vida, cuando, según las fuentes, ya se le cantan poesías en forma de gozos⁶. La devoción suscitada alrededor de su figura halla un claro reflejo tras su fallecimiento, cuando sus restos mortales se exponen durante tres días en la iglesia calaritana de Santa María de Jesús, donde se instala un túmulo:

“grande y majestuoso, en medio del templo (...) tenía mucha gradería por todas partes, cubierta de felpa y damasco blanco en señal de festivo triunfo, con más de 300 antorchas, 30 en la parte más superior e inmediata al sacro cadáver y otras 12 luces, en tantos candeleros grandes de plata, que le circuían. Asentáronse también alrededor 14 acheras doradas, que iluminaban de continuo con sus achas”⁷.

La gran concurrencia de peregrinos obliga incluso a instalar guardias armados para evitar la sustracción ilícita de reliquias⁸. Finalmente, el cuerpo del beato se sepulta en el subsuelo cercano al altar de San Francisco, delante de las autoridades políticas, los representantes del clero y las órdenes religiosas de la isla, en una demostración de luto público revestido de la mayor solemnidad.

La muerte no contribuye sino a acrecentar el número de milagros atribuidos a la intercesión del franciscano, cuya devoción se expande rápidamente por todo el Mediterráneo católico y alcanza a todos los estratos de la sociedad. Ante esta situación, los franciscanos observantes compilan dos relaciones de las virtudes y milagros de Salvador de Horta, que se entregan en 1586 al papa Sixto V, siendo el portador el cardenal Francesco Gonzaga, ministro general de los frailes menores⁹.

El pontífice acepta dichas memorias y autoriza la investigación oficial de las virtudes en grado heroico del siervo de dios. De nuevo, pues, los frailes menores, probablemente animados por la reciente canonización de San Diego de Alcalá en 1588¹⁰, deciden tomar la iniciativa: en 1599 fray Dimas Serpi, ministro provincial de los observantes de Cerdeña, solicita al arzobispo calaritano Alonso Lasso Sedeño (1596–1604) la apertura oficial del proceso de canonización con arreglo a los dictados de la Sagrada Congregación de Ritos. El prelado envía petición a los obispos de las diócesis

⁶ G. PAVONI (1619). *Vita et miracoli marauigliosi...*, p. 39.

⁷ P. G. PIRELLA (1732). *Historia de las heroycas virtudes, relación de los portentosos milagros: vida, muerte, y culto del b. Salvador de Horta*. Cagliari, pp. 163-164.

⁸ F. COLONNA. *San Salvatore da Horta...*, p. 101.

⁹ Las relaciones se acompañan de un “*elogio*” firmado por el propio cardenal Gonzaga, en el que se ponen de manifiesto las virtudes del candidato. La transcripción del texto se halla en: G. ZOPPETTI OFM (a cura di) (1988). *S. Salvatore da Horta*. Marguera-Venezia, 1988.

¹⁰ Diego de Alcalá es canonizado en 1588 por el papa Sixto V, también de la familia franciscana, aunque perteneciente a la rama conventual.

en las que había vivido Salvador de Horta para tomar testimonio de los miles de milagros a él atribuidos.

El propio Dimas Serpi es el encargado de compilar toda la documentación¹¹, entregada en 1606 al papa Pablo V de manos de Juan Fernández Pacheco, duque de Escalona, marqués de Villena y embajador español en Roma¹² (1603-1606). El legajo se acompaña de una carta de Felipe III que solicita al pontífice dar crédito a la relación y atender la petición¹³. El informe se transmite a su vez a la Sagrada Congregación de Ritos, la cual estudia el caso y se pronuncia este mismo año con el siguiente decreto:

*“Differatur canonizatio quia alii priores et antiquiores sunt in congregatione praesentati etc. Verum quod interim Beatus Salvador ab Horta cum hoc titulo, et miraculis imprimatur publiceque portetur, ad majorem fidelium devotorum consolationem”*¹⁴.

Es decir, la canonización debe esperar porque hay causas presentadas con anterioridad. Sin embargo, se otorga provisionalmente el título de beato al fraile catalán y se permite la impresión de su imagen y la divulgación de sus milagros.

La epístola de Felipe III de 1606 menciona la capilla funeraria de Salvador de Horta en la iglesia de Santa María de Jesús de Cagliari en los siguientes términos:

*“(...) una capella honorevolissima nella quale v'è il corpo di questo Beato, ove concorre una quantità grande di popolo à visitarla, ad honorarla, & à mirarla per li molti, & grandissimi miracoli, co'quali la Maestà di DIO nostro Signor l'aggrandisce ogni giorno”*¹⁵.

¹¹ Durante tres años Dimas Serpi recorre todas las diócesis sardas y españolas en las que había vivido Salvador de Horta, con el fin de recopilar el mayor número de testimonios sobre sus milagros. En 1603, una vez finalizado el estudio, la documentación se envía a Madrid, donde es analizada por el Consejo de Aragón. Posteriormente, con la opinión favorable del rey, se realiza una breve relación que se envía al papa. F. MANCONI (2006). “Circonfuso da un'aureola di Santità. La canonizzazione di fra Salvatore da Horta in alcuni documenti del Supremo Consiglio d'Aragona”. *Almanacco di Cagliari*. Una copia de la relación del Consejo de Aragón se conserva en: RAH (= Real Academia de la Historia), *Salazar y Castro*, N-9, c. 72 – 75v. Los testimonios de los milagros recopilados por Dimas Serpi, en cambio, se hallan en ASDCA (= Archivo Storico Diocesano di Cagliari), *Culto dei Santi*, vols. 4 - 12.

¹² Cabe remarcar la estrecha vinculación de este personaje con la orden franciscana. Prueba de ellos es que en su testamento el marqués manda ser enterrado con el hábito de los frailes menores. Sobre sus acciones de gobierno al frente de la embajada española en Roma véase: M. A. VISCEGLIA (2007). “La reputación de la grandeza: il marchese di Villena alla corte di Roma (1603-1606)”. *Diplomazia e politica della Spagna a Roma. Roma Moderna e Contemporanea*, XV, pp.131-150.

¹³ Varias biografías de Salvador de Horta presentan una transcripción de la carta del rey, por ejemplo: G. PAVONI (1619). *Vita et miracoli marauigliosi...*, p. 151; P. G. PIRELLA (1732). *Historia de las heroycas virtudes...*, pp. 198-201. Destacamos que dichas fuentes fechan la carta en 1604, un error que la historiografía ha repetido en diversas ocasiones y que ha sido corregido por Giancarlo Sorgia: G. SORGIA (1991). *San Salvatore da Horta...*, p. 49.

¹⁴ F. SEQUI (1882). *Vita, miracoli dopo morte e culto del beato Salvatore da Orta*. Cagliari, p. 260; A. COGONI (2002). *San Salvatore da Horta. La grandezza dei piccoli*. Cagliari, p. 117.

¹⁵ G. PAVONI (1619). *Vita et miracoli marauigliosi...*, p. 155.

Las palabras del monarca ponen de manifiesto la importancia de los restos mortales del franciscano y su poder taumatúrgico como núcleo de la devoción, polo de atracción de peregrinos y fuente inagotable de milagros. El cuerpo del fraile catalán, de hecho, se exhuma el 18 de enero de 1600 para proceder a la revisión oficial del cadáver. Al acto asisten el arzobispo calaritano Lasso Sedeño, el virrey Antonio Coloma, los jurados de la ciudad y otros testigos, entre los cuales figuran teólogos, juristas, cirujanos y varios médicos. Estos últimos certifican con gran asombro como, a pesar de haber transcurrido 34 años desde el deceso del franciscano, su cuerpo se halla milagrosamente incorrupto, manteniendo las vísceras, el corazón y todas sus extremidades¹⁶. Una vez realizado el examen, los restos mortales de Salvador de Horta se colocan provisionalmente en una caja de madera ubicada en un nicho de la sacristía de la iglesia de Santa María de Jesús¹⁷.

Sin embargo, la *capella honorevolissima* que cita la carta de Felipe III no corresponde a la sencilla sepultura de la sacristía, sino con toda seguridad al nuevo mausoleo encargado por Antonio Coloma y Saa (c.1555-1619), conde de Elda y virrey de Cerdeña entre 1599 y 1604¹⁸. El dignatario costea hacia 1600 la reforma de la antigua capilla de San Pedro, ubicada en el presbiterio de la iglesia, para convertirla en un suntuoso espacio funerario destinado a albergar el cuerpo incorrupto del nuevo candidato a la santidad. Desgraciadamente de esta intervención nada pervive, ya que el templo fue derruido junto al complejo conventual de Santa María de Jesús en 1717¹⁹. No obstante, podemos reconstruir parcialmente su disposición y su decoración a partir del relato de la ceremonia de inauguración oficial de la nueva capilla. El acto, presidido por el arzobispo Lasso Sedeño, quien no duda en “gastar con mano liberal y franca” en una magnífica fiesta, tiene como principal cometido justamente la traslación de los restos mortales de Salvador de Horta a su nuevo lugar de descanso eterno. El prelado oficia una misa de pontifical ante el cuerpo del franciscano, situado para la ocasión

¹⁶ G. SORGIA (1991). *San Salvatore da Horta...*, p. 48. Esta descripción corresponde al testimonio de fray Dimas Serpi, que asiste a la revisión del cuerpo. El acto forma parte del proceso de canonización de Salvador de Horta.

¹⁷ En 1613 y 1627 se realizan dos nuevas revisiones, que ponen de manifiesto como el cuerpo se va deteriorando, faltando las manos, los pies, varias costillas o el corazón, todos sustraídos con el paso del tiempo como reliquias. G. SORGIA (1991). *San Salvatore da Horta...*pp. 51-53.

¹⁸ Antonio Coloma, segundo conde de Elda, desempeña el cargo de virrey de Cerdeña en dos ocasiones: entre 1595 y 1597 y entre 1599 y 1604, respectivamente. J. MATEU IBARS (1964). *Los virreyes de Cerdeña*. Padova, I, pp. 223-228.

¹⁹ El convento, ubicado *extra muros* y muy cerca del puerto de Cagliari, fue destruido durante el asedio de la ciudad de 1717 dirigido por las tropas españolas enviadas por el cardenal Alberoni. Actualmente solo quedan algunos restos arqueológicos en la zona de la antigua manufactura de tabacos. L. PISANNU (2002). *I Frati Minori di Sardegna. I conventi maschili dal 1610 al 1741*. Cagliari, I, p. 117.

sobre un tablado revestido de brocados. Posteriormente, la caja con los restos mortales se lleva en una solemne procesión que cuenta con la asistencia del propio virrey y las máximas autoridades civiles y religiosas de la ciudad. Al término de la ceremonia el arca, forrada de damasco carmesí y cubierta por un paño de terciopelo negro con franjas de oro, se coloca en su nueva capilla, quedando suspendida sobre el altar gracias a dos brazos de hierro dorado que la encajan en el muro²⁰.

La erección de esta comisión artística convierte Antonio Coloma en el primer virrey que promueve directamente el culto a Salvador de Horta. El conde dignifica los restos del taumaturgo y los “eleva” para facilitar su pública veneración, coincidiendo su tarea de patronazgo con la apertura del proceso de canonización. La iniciativa del virrey puede verse influida, tal vez, por su voluntad de secundar la actuación del arzobispo Lasso Sedeño, puesto que el reconocimiento de la santidad de Salvador daría gloria tanto a la archidiócesis como a todo el reino de Cerdeña. Sin embargo, tampoco podemos pasar por alto la posible intervención del hermano del conde de Elda: el obispo de Barcelona Alonso Coloma (1599-1603), quien junto con el arzobispo calaritano es uno de los máximos impulsores del reconocimiento oficial de la santidad del franciscano. Alonso Coloma, contestando a la petición de Lasso Sedeño, autoriza a Dimas Serpi para que recopile información sobre los milagros de Salvador de Horta en su diócesis. Además, otorga el permiso para que el mismo Serpi publique en 1600 la primera biografía en la que el taumaturgo catalán aparece con el título de Beato²¹.

Sin embargo, el patronazgo del virrey Antonio Coloma debe leerse también en clave votiva: dentro del sumario de milagros entregados a Pablo V figura la sanación de su hijo Juan (1591-1631), fruto de su segundo matrimonio con Juana Enríquez de Mendoza y futuro III conde de Elda. Según parece, el joven recupera milagrosamente el habla después de ser colocado en la caja que había albergado el cuerpo de Salvador de Horta²². Por lo tanto, la decisión del virrey de labrar una nueva capilla para el fraile taumaturgo se debe con toda probabilidad a la voluntad de agradecerle la intercesión a favor de su propio hijo. No hay que descartar, pues, que Coloma sintiese una sincera devoción hacia el franciscano, ya que había podido contemplar su cuerpo

²⁰ El relato de la ceremonia queda recogido en: R. BOSCH (1639). *Vida y milagros del beato Salvador de Horta*. Barcelona, p.83.

²¹ Dicha biografía queda recogida en: D. SERPI (1600). *Chronica de los santos de Sardeña dividida en quatro libros*. Barcelona.

²² G. PAVONI (1619). *Vita et miracoli marauigliosi...*p. 256.

milagrosamente incorrupto el día de la revisión oficial y con quien compartía, además, unos mismos orígenes catalanes²³.

En 1607, un año después de la autorización de la Congregación de Ritos, se imprime en Roma la primera imagen oficial de Salvador de Horta, realizada por el grabador romano Giacomo Lauro²⁴. Pese a que de momento no ha sido posible localizar ningún ejemplar de la imagen, podemos reconstruir su aspecto a partir del documento intitulado *Calaritana Canonizationis*, editado en Roma en 1709²⁵. Sabemos que se trata de una obra de gran formato presidida por el título *Beatus Salvator ab Horta* en la parte superior, franqueada por las armas del papa Pablo V y otro escudo que el narrador no sabe identificar²⁶. En el centro figura la *vera efigie* del franciscano, retratado con la aureola y rodeado de una multitud de enfermos. Esta escena se rodea de múltiples representaciones de milagros y una inscripción fechada el 15 de enero de 1607 en Cagliari, dónde se resume la biografía de Salvador de Horta, subrayando sus orígenes catalanes y su muerte en Cerdeña, dónde se conserva su cuerpo incorrupto.

En la parte inferior se incluye una *laudatio* de la ciudad de Cagliari a Gastón de Moncada Gralla (1554-1626), marqués de Aytona y embajador de Felipe III en Roma. La inscripción hace un especial hincapié en el período del noble catalán como virrey de Cerdeña (1590-1595), manifestando los favores a la ciudad:

“(…) que tu, que eres poderoso, dotaste de tantos beneficios y ensalzaste con tantos favores cuando elevándote como Virrey de todo ese Reino la favoreciste, la ayudaste, la adornaste admirablemente”²⁷.

²³ La capilla funeraria de Salvador de Horta se reforma de nuevo en 1629 por voluntad del noble sardo Hilarión de Alagón y de Requesens (c.1590-1634), III marqués de Villazor, quien se libra de la muerte en batalla gracias a la intercesión del franciscano: G. PAVONI (1619). *Vita et miracoli marauigliosi...*, p.155. El marqués decide financiar un nuevo programa decorativo que cuenta con la participación de los escultores Agustín Munsonat y Bernardo de Silva, quienes realizan un arca de mármol blanco también encajada en la pared de la capilla, donde figura un relieve con el beato sanando a los enfermos. Finalmente, a finales del siglo XVII la capilla se amplía y redecora por tercera vez gracias a la financiación de la familia Delitalia, inaugurándose oficialmente el 20 de septiembre de 1698. Véase: P. G. PIRELLA (1732). *Historia de las heroycas virtudes...*, pp. 229-239.

²⁴ El grabador, impresor y anticuario Giacomo Lauro está documentado en Roma entre 1583 y 1645. Su producción comprende obras históricas, mitológicas y devocionales, aunque sobretudo es conocido por sus *vedute* de Roma y sus ruinas. T. ASHBY (1926-1927). “Un incisore antiquario del Seicento, I, Note intorno alla vita ed opere di G. L”. *La Bibliofilia*, XXVIII, pp. 361-373.

²⁵ *Caralitana Canonizationis B. Salvatoris ab Horta Ordinis Minorum Observantium S. Francisci. Positio Super Casu Excepto*. (1709). Roma. Se trata de un estudio que forma parte del proceso de canonización y que se realiza a partir de 1695 con el objetivo de defender el culto a Salvador de Horta, demostrando su gran difusión y antigüedad. Esta documentación es aceptada por la Congregación de Ritos, que en 1711 confirma oficialmente el título de beato al taumaturgo catalán.

²⁶ La hipótesis es que pueda ser el escudo de Cataluña: “...à parte dextera felicis recordationis Pauli Papae Quinti, & a sinistra ignotis, sed creduntur Regni Cathaloniae”. *Caralitana Canonizationis...*, p.7.

²⁷ La descripción de esta estampa queda recogida en: *Caralitana Canonizationis...*, pp. 7-8. Las traducciones del latín al castellano han sido realizadas por Sara Caredda.

La inscripción continúa haciendo un elogio de la *cristianísima y devotísima* esposa del marqués, Catalina de Moncada Bou; y del *ilustrísimo y justísimo* Miguel de Moncada, padre del embajador y a quien el propio Gastón sustituye como virrey de Cerdeña²⁸. El elogio termina manifestando el común origen catalán del dignatario y el nuevo beato, “(...) para que se presente un embajador de su canonización.”²⁹

Si bien la imagen celebra el reconocimiento oficial de la beatitud de Salvador de Horta, la inscripción laudatoria evidencia la petición de la ciudad de Cagliari al diplomático español para que ejerza de mediador en la canonización. No sorprende que la propia ciudad se afane³⁰ en acudir al nuevo embajador para solicitar su mediación exponiendo los vínculos políticos y familiares con el reino de Cerdeña, así como sus orígenes catalanes, compartidos con el beato.

Probablemente el embajador acoge muy favorablemente esta petición, atendiendo a los deseos de la Corona y a sus propios vínculos personales con la isla. Incluso es posible que el marqués de Aytona patrocine la propia impresión de la misma imagen, aunque no queda constancia documental que lo corrobore. Sin embargo, durante los tres años de Gastón de Moncada como embajador en Roma (1606-1609) no se detecta ningún avance significativo hacia la canonización del fraile franciscano³¹. El caso de Salvador de Horta parece perderse dentro del laberinto burocrático vaticano hasta 1625, cuando se exige desde Roma un nuevo proceso canónico. Esta circunstancia atiende a los decretos promulgados por el papa Urbano VIII entre 1624 y 1634, destinados a una mayor rigurosidad en los procedimientos de reconocimiento oficial de la santidad³². Pese a las cartas enviadas por Felipe IV, donde se reitera el deseo de la Corona hispánica de ver canonizado al franciscano³³, el título de Beato de 1606 tiene un

²⁸ Miguel de Moncada desempeña el cargo de virrey de Cerdeña entre 1578 y 1584 y entre 1586 y 1590, año en que le sustituye su propio hijo Gastón.

²⁹ *Caralitana Canonizationis...*, pp. 7-8.

³⁰ Observamos que la distancia temporal entre el mes de noviembre de 1606, momento en que el noble Moncada se traslada a Roma para ejercer su cargo de embajador, y el 15 de enero de 1607, fecha de la inscripción, es muy corta.

³¹ Cabe destacar que durante el pontificado de Pablo V se amontonan las causas de candidatos españoles a la santidad, muchas de ellas heredadas de papados anteriores. Únicamente San Carlos Borromeo consigue ascender oficialmente a los altares, mientras los siervos Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola o Isidro Labrador adquieren el título de beato. Véase: M. GOTOR (2002). *I beati del papa. Santità, inquisizione e obbedienza in età moderna*. Firenze, p.216.

³² Sobre el tema véase: M. GOTOR (2002). *I beati del papa...*, pp.285-418; P. GIOVANNUCCI (2008). *Canonizzazioni e infallibilità pontificia in età moderna*. Brescia, p.15.

³³ A.M. PORCU (1843). *Compendio della vita e dei miracoli del Beato Salvatore da Horta*. Cagliari, p. 49; P. G. PIRELLA (1732). *Historia de las heroycas virtudes...*, pp. 206-234. Felipe IV envía 3 cartas al Vaticano, en 1624, en 1634 y en 1650, respectivamente.

carácter transitorio y necesita de una nueva confirmación oficial que llega solo en 1711. En cambio, para la deseada canonización habrá que esperar hasta 1938.

A lo largo del siglo XVII, pues, la devoción a Salvador de Horta vive un momento de gran dificultad, ya que no goza del reconocimiento oficial del Vaticano. No obstante, se registran cada vez nuevos milagros atribuidos al taumaturgo catalán. Gracias a la circulación de imágenes, reliquias y biografías, la veneración se expande y causa una proliferación del número de capillas en todo el orbe católico, hecho que convierte a Salvador de Horta en un culto emergente.

El 11 de enero de 1642, por ejemplo, los franciscanos observantes de Santa María de los Ángeles de Horta de Sant Joan³⁴ inauguran solemnemente una capilla dedicada al beato Salvador³⁵. La obra se realiza para substituir un altar precedente, donde *ab antiquissimo tempore*³⁶ se hallaba una pintura del franciscano y se veneraba una costilla suya dentro de un relicario de plata. La reliquia había llegado a Horta, procedente de Cerdeña, en 1603³⁷.

La importante reforma de 1642 debe relacionarse con el obispo de Barcelona y virrey de Cataluña Joan Sentís Suñer (1561-1632). Este personaje, oriundo de la localidad de Xerta³⁸, muy cercana a Horta, en su testamento lega al convento franciscano una importante suma que se relaciona con la erección de la capilla dedicada al beato Salvador. Más allá de la posible devoción personal que pudiese albergar Sentís, durante su obispado (1620-1632) se realiza el segundo proceso de canonización de época urbaniana. Se trata, por lo tanto, de uno de los prelados llamados a defender la validez del culto al taumaturgo catalán.

Mientras los franciscanos inauguran su nueva capilla, el principado de Cataluña vive sumido en la *Guerra dels segadors* (1640-1652). Justamente a causa de los avatares bélicos, en 1650 se pierde la venerada costilla del beato Salvador. La

³⁴ Fundado en el siglo XIII por la Orden del Temple, el convento es habitado en 1543 por una pequeña comunidad de frailes menores observantes en la que ingresa Salvador de Horta en 1547. J. FUGUET SANS (1995). *L'arquitectura dels Templers a Catalunya*. Barcelona, pp. 122-123; S. CARBÓ SABATÉ (2007). *Guia d'Horta de Sant Joan*. Tarragona, pp.109-112.

³⁵ La capilla se construye en lenguaje renacentista y presenta suelo cerámico, cúpula sobre pechinas y linterna. Sin embargo, del mobiliario original nada pervive, ya que el altar se reforma gracias a la donación testamentaria efectuada por Ramon Gassulla y su esposa Vicenta Ferrer en 1826. S. CARBÓ SABATÉ (2007). *Guia d'Horta de Sant Joan...*, pp. 212-221.

³⁶ La primera reforma del altar remonta al año 1618, cuando se realiza una escultura que en 1625 recibe un privilegio del cardenal obispo de Tortosa Agustín de Spinola Basadone (1623 – 1626). El prelado, segundo hijo del general de origen genovés Ambrogio Spinola, concede al nuevo altar cien días de indulgencia para los peregrinos que acuden al convento de Horta.

³⁷ *Calaritana canonizationis...*, p. 12

³⁸ S. CARBÓ SABATÉ (2007). *Guia d'Horta de Sant Joan...*, pp. 212-221.

comunidad de Horta consigue recuperar su preciada reliquia gracias a la intercesión del religioso Jaume Ferrer, capellán de Artemisia María Doria y Carretto, duquesa de Gandía, que había sido virreina consorte de Cerdeña durante el mandato político de su marido Carlos de Borja, entre 1611 y 1617³⁹. Al parecer, al salir de la isla la duquesa lleva consigo un fragmento de muñeca de uno de los brazos del taumaturgo. El 7 de mayo de 1665 la reliquia es entregada solemnemente al padre Josep Gomar, guardián del convento de Horta⁴⁰.

Por lo tanto, a principios del siglo XVII hallamos a varios virreyes de Cerdeña que de alguna manera presentan una vinculación con Salvador de Horta. Aunque solo algunos de ellos ejercen una acción de patronazgo directa, todos contribuyen a la promoción y expansión de su culto fuera de la isla, como aclara, por ejemplo, este último caso de la duquesa de Gandía.

Esta relación privilegiada de los representantes de la Corona con el taumaturgo catalán no se interrumpe ni siquiera después de los decretos de Urbano VIII, que de alguna manera ponen en duda la veneración tributada a cualquier personaje no canonizado oficialmente por el Vaticano.

Hacia mediados del siglo XVII, de hecho, otros dos virreyes vinculan su tarea de patronazgo a la figura de Salvador de Horta: Catalina Moncada, esposa de Luis Guillermo de Moncada, virrey de Cerdeña de 1644 a 1649, y su sucesor Juan Jacobo Teodoro Trivulzio, cardenal de la Iglesia católica y virrey de Cerdeña de 1649 a 1651. Los dos hacen una donación a la capilla funeraria del franciscano, encargando cada uno una lámpara votiva de plata⁴¹. En este caso tampoco las obras se han conservado, ya que la desaparición de la iglesia de Santa María de Jesús ha causado la pérdida de la práctica totalidad de los objetos litúrgicos más antiguos vinculados al taumaturgo catalán.

Para entender cuáles son las razones que llevan estos dos personajes a escoger justamente a Salvador de Horta como objeto de su acción de patronazgo, hay que hacer hincapié en su biografía y sobre todo en su historia familiar.

Catalina Moncada es hija de Francisco Moncada, II marqués de Aitona, y sobre todo nieta de Gastón de Moncada, a quien va dedicado el primer grabado oficial con la

³⁹ El dato se debe a Josep Mas Solench. Sin embargo, un pequeño error de transcripción crea un equívoco tanto en el apelativo de la duquesa como en la cronología de su estancia en Cerdeña. El marido de Artemisia Doria y Carretto, Carlos Francisco de Borja-Centelles Velasco, VIII duque de Gandía, concluye su mandato político en la isla en 1617, cuando le sucede el conde de Erill. J. M. MAS SOLENCH (1989). *Salvador d'Horta l'humil framenor*. Santa Coloma de Farners, p.73.

⁴⁰ S. CARBÓ SABATÉ (1984). "El convent d'Orta". *Butlletí del CETA*, 6, pp. 9-12.

⁴¹ P. G. PIRELLA (1732). *Historia de las heroycas virtudes...*, p. 238.

imagen de Salvador de Horta, como ya se ha explicado detalladamente. La joven se cría entre Zaragoza y Barcelona, pero después de la muerte de su padre, en 1628, se traslada a la corte de Madrid como dama de compañía de la reina Isabel de Borbón⁴². En 1643 se casa con Luis Guillermo de Moncada, duque de Montalto y Príncipe de Paternó. El enlace permite volver a unificar la rama catalana y la rama siciliana de la familia, separadas durante más de tres siglos⁴³. Un año más tarde la pareja se traslada a Cagliari, debido al nombramiento del duque como virrey de Cerdeña, cargo que desempeña hasta 1649⁴⁴. Posteriormente los Moncada pasan a residir unos años en los feudos sicilianos de Luis Guillermo. Es probablemente en este momento que Catalina encarga una lámpara de plata y la envía a la capilla calaritana de Salvador de Horta⁴⁵.

La tarea de patronazgo de la duquesa de Montalto apunta a un recuerdo devoto, puesto que se lleva a cabo cuando Catalina ya se encuentra lejos de la isla de Cerdeña. El hecho de que envíe una lámpara votiva, además, sugiere que la razón principal sea alguna gracia concreta relacionada con su biografía. A este propósito cabe destacar que después de su boda la duquesa tiene tres hijos: el primogénito, Fernando, nace en 1644; el segundo, Juan, nace en Cerdeña y fallece a los dos años; el tercero, Federico, nace en Sicilia en 1648 y muere a los dos meses. Poco después de este triste suceso el pequeño Fernando también cae enfermo y se teme tanto por su vida que “*da tutta la corte si pianse qual disperato, ma poi si rihebbe per opera, o di miracolo risanatore, o di cura miracolosa*”⁴⁶. Por lo tanto, podemos avanzar la hipótesis que el encargo de la lámpara de plata se deba justamente a la milagrosa curación del único hijo que le queda a Catalina.

La duquesa dirige su devoción hacia un santo natural de Cataluña, igual que ella, conocido por el Mediterráneo católico por sus innumerables milagros y cuya tumba, tal vez, había visitado durante su estancia en Cagliari. Además, es muy probable que Catalina conociese la biografía de Salvador de Horta ya antes de su paso por Cerdeña: no podemos descartar, por ejemplo, que en las residencias de los Mocada se conservase

⁴² G. A. LENGUEGLIA (1657). *Ritratti della Prosapia et Heroi Moncadi*. Valencia, II, p. 452.

⁴³ R. PILO GALLISI (2006). “In Spagna: il ritorno dei Moncada”. En L. SCALISI (ed.). *La Sicilia dei Moncada: le corti, l'arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*. Catania, pp. 301-308.

⁴⁴ Sobre el mandato en Cerdeña de Luis Guillermo de Moncada véase: J. MATEU IBARS (1968). *Los Virreyes de Cerdeña...*, II, pp. 52-56.

⁴⁵ P. G. PIRELLA (1732). *Historia de las heroycas virtudes...*, p. 238. El autor aclara que la lámpara votiva llega a Cagliari hacia 1650, pero sin especificar el año exacto.

⁴⁶ G. A. LENGUEGLIA (1657). *Ritratti della Prosapia...*, p. 494.

alguna copia del grabado dedicado en 1607 a Gastón, que, según las fuentes, le tenía gran cariño a su nieta Catalina y disfrutaba mucho de su compañía⁴⁷.

El entorno cultural en el que se cría la futura duquesa también respalda nuestra hipótesis, ya que estaba formado por personajes como Joan Sentís y Sunyer, obispo de Barcelona⁴⁸ y promotor de la capilla dedicada a Salvador en Horta de Sant Joan, como ya se ha relatado.

Finalmente, hay que recordar que la fama de Salvador de Horta había llegado también a la corte de Madrid, ya que tanto el rey Felipe IV como la reina Isabel de Borbón, de la que Catalina era amiga y confidente, habían escrito reiteradamente al papa para pedir la canonización del franciscano⁴⁹. En definitiva, en la actuación de la duquesa de Montalto parecen cruzarse de nuevo motivos piadosos, el recuerdo familiar y las cuestiones identitarias.

Más complejo es el caso del patronazgo ejercido por el cardenal Juan Jacobo Teodoro Trivulzio, virrey de Cerdeña de 1649 a 1651⁵⁰. Al término de su mandato en la isla el eclesiástico se traslada a Roma, donde también desempeña el cargo de embajador del rey de España entre 1653 y 1655, año en el que es nombrado gobernador del Estado de Milán.

Durante su estancia romana Trivulzio encarga una lámpara de plata que envía a la capilla funeraria de Salvador de Horta⁵¹. Su tarea de patronazgo, por lo tanto, es parecida a la de la duquesa de Montalto. Sin embargo, este virrey no parece estar vinculado al franciscano catalán ni por motivos identitarios ni de linaje, ya que los Trivulzio eran naturales de Lombardía y el cardenal está enterrado en la capilla familiar de la iglesia de San Esteban de Milán. Es probable que el envío de la lámpara votiva esté relacionado con algún episodio biográfico del comitente, que de momento no ha sido posible identificar, y con el poder de atracción de un santo emergente al que se atribuían miles y miles de milagros.

⁴⁷ G. A. LENGUEGLIA (1657). *Ritratti della Prosapia...*, p. 464. Gastón de Moncada muere en Zaragoza en 1626, asistido en sus últimos meses justamente por su nieta Catalina, que en aquella época tenía 15 años.

⁴⁸ G. A. LENGUEGLIA (1657). *Ritratti della Prosapia...*, p. 469. El prelado, amigo personal de Francisco Moncada, padre de Catalina, es uno de los personajes que en 1628 favorecen el traslado a la corte de la futura duquesa de Montalto.

⁴⁹ La carta de la reina, enviada al papa en 1624, queda recogida en: P. G. PIRELLA (1732). *Historia de las heroycas virtudes...*, pp. 207-208.

⁵⁰ Sobre el virreinato del cardenal Trivulzio véase: J. MATEU IBARS (1968). *Los Virreyes de Cerdeña...*, II, pp. 70-74.

⁵¹ P. G. PIRELLA (1732). *Historia de las heroycas virtudes...*, p. 238.

Además, no hay que olvidar que la familia Trivulzio formaba parte de ese círculo de aristócratas italianos que habían unido su destino político con el de la corona Española⁵². La relación del cardenal Juan Jacobo con la corte madrileña podía sin duda favorecer su aprobación hacia un candidato a la santidad respaldado por la misma familia real.

1. CONCLUSIONES

Los casos analizados ilustran como entre los siglos XVI y XVII los virreyes de Cerdeña juegan un papel muy importante en el proceso de promoción y expansión del culto a Salvador de Horta. Esta vinculación empieza con Álvaro de Madrigal, que como representante de la corona y máxima autoridad civil en el reino, asiste al deceso del franciscano. Varios sucesores suyos, como se ha relatado, se hallan presentes en los momentos clave del proceso de canonización, como la revisión del cuerpo de 1600 o la traslación a su nueva sepultura.

Más aún, algunos virreyes no se limitan a demostrar su apoyo implícito al culto, sino que lo promueven de manera directa dignificando la capilla funeraria del franciscano, como en el caso de Antonio Coloma, o enviando objetos litúrgicos, como hacen la duquesa de Montalto y el cardenal Trivulzio. La intervención de los representantes de la Corona en la causa es fundamental, ya que todos estos ilustres personajes contribuyen a dar prestigio internacional a un culto emergente, que en aquel momento buscaba todavía el reconocimiento oficial del Vaticano.

Lo curioso es que Salvador de Horta es el único santo sepultado en Cerdeña que concentra la acción de patronazgo de los virreyes de isla. Los demás santos locales, de hecho, en ningún momento llegan a tener tanta consideración por parte de estos altos dignatarios. Probablemente una de las razones de tanto éxito se puede identificar en la procedencia geográfica de los virreyes-mecenas, que en la mayoría de los casos, como se ha destacado, comparten con el taumaturgo franciscano unos mismos orígenes catalanes. Así pues, la tarea de patronazgo se vería justificada por una cuestión de identidad nacional.

⁵² D. LIGRESTI (2006). "I Moncada nel sistema nobiliare sovranazionale italo-spagnolo ed Europeo". En L. SCALISI (ed.). *La Sicilia dei Moncada...*, pp. 207-218. Los Trivulzio, por ejemplo, podían jactarse de la grandeza de España de primera clase y el cardenal Juan Jacobo de la orden de Santiago. En el panorama político y gentilicio español del siglo XVII familias como los Trivulzio, los Pignatelli, los Barberini, los Ludovisi, etc. habían llegado a equipararse a los principales linajes de origen ibérico.

Igualmente hay que tener en cuenta otros motivos, como por ejemplo el deseo expresado reiteradamente por la familia real española de ver canonizado a Salvador de Horta. Los virreyes, como representantes de la Corona, lógicamente tenían el deber de secundar la voluntad del soberano. Al mismo tiempo, tampoco podemos olvidar el inherente prestigio personal y familiar que supone el patronazgo de una capilla dedicada a la que empieza a perfilarse como una de las advocaciones más extendidas en la isla de Cerdeña.

Sin embargo, las razones que acabamos de apuntar probablemente no serían suficientes para explicar el patronazgo virreinal sin el componente importantísimo de la devoción. La dignificación de la sepultura del franciscano o el envío de lámparas votivas, por ejemplo, parecen estar claramente vinculadas con un acto de devoción sincera o con el deseo de estos personajes de agradecerle al taumaturgo alguna gracia concreta.

Para acabar cabe preguntarse, tal vez, por qué la tradición del patronazgo parece interrumpirse hacia mediados del XVII, ya que en la segunda mitad del siglo ningún representante de la corona promociona de manera directa el culto a Salvador de Horta. Las razones podrían ser muchas y difíciles de aclarar, pero se puede mencionar la grave crisis económica que atraviesa la isla y el hecho de que la mayoría de los virreyes de la época ya no procedan de la aristocracia de raíz netamente catalana. Sea como fuere, hasta principio del siglo XVIII, según relatan las fuentes, en ocasión de la fiesta de Salvador de Horta, celebrada cada 18 de marzo, el virrey de Cerdeña mantiene la costumbre de participar en una misa solemne junto con los *Consellers* de Cagliari, el arzobispo y los representantes del tribunal de la Santa Inquisición⁵³. Por lo tanto, se puede concluir que el taumaturgo franciscano no pierde en ningún momento el favor y el amparo de las máximas autoridades del reino, consolidando el vínculo político, religioso y cultural que unía la isla con la Corona hispánica.

2. BIBLIOGRAFÍA

ASHBY, T. (1926-1927). "Un incisore antiquario del Seicento, I, Note intorno alla vita ed opere di G. L". *La Bibliofilia*, XXVIII, pp. 361-373.

BOSCH, R. (1639). *Vida y milagros del beato Salvador de Horta*. Barcelona: en la imprenta de Jaime Romeu.

⁵³ *Caralitana Canonizationis...*, p. 12.

- Caralitana Canonizationis B. Salvatoris ab Horta Ordinis Minorum Observantium S. Francisci. Positio Super Casu Excepto.* (1709). Roma: typis Reu. Cam. Apostolicae.
- CARBÓ SABATÉ, S. (1984). “El convent d’Orta”. *Butlletí del CETA*, 6, pp. 9-12.
- CARBÓ SABATÉ, S. (2007). *Guia d’Horta de Sant Joan*. Tarragona: Diputació de Tarragona
- COGONI, A. (2002). *San Salvatore da Horta. La grandezza dei piccoli*. Cagliari: Edizioni della Torre.
- F. COLONNA (1998). *San Salvatore da Horta*. Napoli: Officine Grafiche Francesco Giannini, 1916, p.100
- FUGUET SANS, J. (1995). *L’arquitectura dels Templers a Catalunya*. Barcelona: Rafael Dalmau.
- GIOVANNUCCI, P. (2008). *Canonizzazioni e infallibilità pontificia in età moderna*. Brescia: Editrice Morcelliana,
- GOTOR, M. (2002). *I beati del papa. Santità, inquisizione e obbedienza in età moderna*. Firenze: Leo S. Olschki.
- LENGUEGLIA, G. A. (1657). *Ritratti della Prosapia et Heroi Moncadi*. Valencia: Vincenzo Sacco impresor regio.
- LIGRESTI, D. (2006). “I Moncada nel sistema nobiliare sovranazionale italo-spagnolo ed Europeo”. En SCALISI, L. (ed.). *La Sicilia dei Moncada: le corti, l’arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*. Catania: Domenico Sanfilippo, pp. 207-218.
- MANCONI, F. (2006). “Circonfuso da un’aureola di Santità. La canonizzazione di fra Salvatore da Horta in alcuni documenti del Supremo Consiglio d’Aragona”. *Almanacco di Cagliari*.
- MAS SOLENCH, J. M. (1989). *Salvador d’Horta l’humil framenor*. Santa Coloma de Farners: Comissió Organitzadora del Cinquantenari
- MATEU IBARS, J. (1964-1968). *Los virreyes de Cerdeña*. Padova: Cedam, II vols.
- PAVONI, G. (1619). *Vita et miracoli marauigliosi del beato padre fra Salvatore da Horta de’ minori osseruanti, laico scalzo della prouintia di Sardegna*. Genova: appresso Giuseppe Pavoni.
- PILO GALLISI, R. (2006). “In Spagna: il ritorno dei Moncada”. En SCALISI, L. (ed.). *La Sicilia dei Moncada: le corti, l’arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*. Catania: Domenico Sanfilippo, pp. 301-308
- PIRELLA, P. G. (1732). *Historia de las heroycas virtudes, relación de los portentosos milagros: vida, muerte, y culto del b. Salvador de Horta*. Cagliari: en Santo Domingo.
- PISANU, L. (2002). *I Frati Minori di Sardegna. I conventi maschili dal 1610 al 1741*. Cagliari: Edizioni della Torre.
- PORCU, A. M. (1843). *Compendio della vita e dei miracoli del Beato Salvatore da Horta*. Cagliari: Tipografia Tomin.
- SEQUI, F. (1882). *Vita, miracoli dopo morte e culto del beato Salvatore da Orta*. Cagliari: Stabilimento tipografico del corriere.
- SERPI, D. (1600). *Chronica de los santos de Sardeña dividida en quatro libros*. Barcelona: en casa Sebastian de Cormellas, a costa de Bernardino Serpi.
- SORGIA, G. (1991). *San Salvatore da Horta*. Muros: Stampacolor.

VISCEGLIA, M. A. (2007). “La reputación de la grandeza: il marchese di Villena alla corte di Roma (1603-1606)”. *Diplomazia e politica della Spagna a Roma. Roma Moderna e Contemporanea*, XV, pp.131-150.

G. ZOPPETTI, G. Ginepro OFM (a cura di) (1988). *S. Salvatore da Horta*. Marguera-Venezia: Vita Minorum.